



Escritora:
Inés Borasino
(Piura, 1948)



FOTOS OBTENIDAS EN INTERNET. COMPOSICIÓN.

Caballos que curan

Karen, psicóloga, se casó con Javier, agrónomo y aficionado a los caballos de paso, quien con el tiempo habilitó una casa de campo, en el lugar dedicado a la crianza de estos animales.

Recién casada Karen se preocupó solo de sus hijos y casa, pero con el tiempo deseaba ejercer su profesión. Conversó con su amiga Silvia, le comentó del campo y de los caballos de su esposo y le ofreció llevar a su hija Milagritos, pues sabía de la influencia positiva que estos animales ejercen sobre las personas con distintos problemas. La respuesta afirmativa, motivó en Karen a matricularse en un curso de equinoterapia, complementando su carrera de psicóloga y dando paso a su desarrollo personal como especialista.

Cuando el caballo camina o trota, realiza un movimiento tridimensional combinando las caderas y el tronco tan armónico que permite a la vez, la utilización de la mayoría de los músculos del cuerpo humano que lo monta, fortaleciendo aquellas áreas que requieren mayor atención, como la falta de equilibrio de las personas con parálisis o lesiones cerebrales menores, y el relajamiento de los miembros inferiores en personas que usan sillas de ruedas. El caballo tiene 1.5 grados de calor por encima del cuerpo humano. Al estar en movimiento, ambos generan más calor, equivalente a las compresas usadas en los centros de terapia.

Hoy día, Karen se siente feliz de ver cómo Milagritos, hija de su amiga Silvia, monta emocionada la yegua Titi y que cada paso del animal le dibuja una gran sonrisa que rasga aún más sus ojos pequeños y achinados, característica física de los niños con Síndrome de Down.



* Historia publicada en la Gazeta N°5 "Honrar la Vida", noviembre, 2021.